ENTREVISTA *a Orlando Bosch, veterano anticastrista*

"Me hubiera gustado matar a Castro"

ANDY ROBINSON
Miami. Corresponsal

Orlando Bosch –cumple ochenta años esta semana igual que Fidel Castro– lo habría dado todo por impedir que el líder cubano llegara a la vejez. Ha dedicado la mayor parte de de su vida a urdir complots para matar a Castro librando una guerra terrorista en EE.UU. y América Latina contra los que consideraba cómplices del dirigente. Bosch, que luchó hombro con hombro con Fidel en Sierra Maestra contra la dictadura de Batista, dirigió varios atentados y estuvo encarcelado durante cinco años en Estados Unidos por disparar un bazoca contra un buque polaco en el puerto de Miami en 1968. Luego pasó siete años en una prisión venezolana acusado de haber organizado el atentado contra el vuelo Cubana 455 –el aparato estalló en el aire en la costa de Barbados– en octubre de 1976 y causó la muerte de 73 pasajeros.

Bosch fue puesto en libertad en 1987 y perdonado por el presidente Bush padre en el año 1990. Luis Posada, su compañero en lo que Bosch califica como "el camino mundial de la guerra", está encarcelado en Texas tras una solicitud de deportación del gobierno de Venezuela por su implicación en el atentado contra Cubana 455.

Bosch ha sido entrevistado por *La Vanguardia* en su pequeño bungalow en las afueras de Miami, donde vive con su esposa chilena. Las paredes están abigarradas de los óleos naif, la mayoría escenas de un bucólico campo cubano, que Bosch pinta mientras se recupera de un derrame cerebral.

–¿Siente alivio o frustración por la grave enfermedad de Fidel Castro?

–Frustración. Ese tipo yo hubiera querido matarlo. Para dar un ejemplo a las futuras generaciones. Me causa una gran pena que vaya a morir en la cama.

–¿Cómo es que no consiguieron matarlo?

–Por falta de recursos. Por ejemplo, los hermanos Novo fueron a España (se refiere a la visita de Castro en 1992) y estaban preparados, hicimos lo que pudimos, conseguimos pasaportes falsos. Sin embargo, a medidos de preparar la cosa, no apareció el dinero... Hubo muchos intentos. Pero hemos trabajado en la miseria.

– ¿No ayudó la CIA?

–Sólo muy al principio. Luego nos traicionaron después del pacto Jruschov Kennedy. Si la CIA hubiera querido, hoy Castro no estaría vivo.

– ¿Y Mas Canosa no les respaldó económicamente?

–Ellos sí ayudaron a Luis Posada. Pero después, cuando estaba en El Salvador, Mas Canosa hizo su la labor como a él le gustaba hacerla, una labor diplomática. Yo estaba en el otro lado. La acción. La guerra.

–¿Y los líderes anticomunistas en América Latina?

–Hablé con Somoza en Nicaragua, con Figueres en Costa Rica y con el jefe de inteligencia de Pinochet. No les pedí dinero, sólo permiso para usar la valija diplomática. Porque era muy difícil penetrar en Cuba con rifles especiales. Somoza dijo que no me ayudaría al magnicidio porque su padre fue víctima de uno. Pinochet comentó que tenía demasiados problemas. Así que fuimos a Buenos Aires y a través del periodista Manuel Fuentes me puse en contacto con la Triple A, la más poderosa organización anticomunista de la época, y atentamos contra el embajador cubano. Luego hicimos mil cosas

–¿Cuál fue el atentado contra Castro en el que estuvo más cerca de lograr su objetivo?

–Fue en Santiago de Chile, en 1971 bajo la presidencia de Salvador Allende. Fidel estuvo un mes en Chile. Dos hombres de nuestro grupo fueron a este país con carnets de periodista del canal de televisión venezolano Venevisión, Llevaban una pistola del calibre 45 dentro de una cámara fotográfica. El plan fue respaldado por el jefe de inteligencia chilena Manuel Contreras. Sus agentes dijeron a nuestros hombres que se tirasen al suelo después de disparar y que simularían que les detenían. Estaban a dos metros de Castro.

–¿Qué pasó?

–El que tenía que hacerlo, no disparó. ¡Por miedo!

–¿En la situación actual, puede haber más acciones armadas?

– ¿Que se puede hacer en Cuba? Dígame usted. La represión es inmensa. Cualquiera sale a hacer algo y ¡bang! Se acabó. Lo único que se puede hacer es pintar algún letrero.

–No hace tanto, unos 10 años, hubo atentados en hoteles de La Habana...

– Eso lo hizo Luis Posada. Pagó a un salvadoreño. A un centroamericano. Con el hambre que tienen, le das 100 dólares y hacen cualquier cosa.. Éste entró en Cuba, llevaba el material en un televisor. Puso tres bombas, una en un hotel que mató a un italiano: otra en la Bodeguita del Medio y ¡sigue allí en vez de irse!

– ¿Tuvo impacto?

–Sí lo tuvo. Al principio había dudas de si era la gente de Castro los que habían puesto la bomba. Aquí no se imagina usted la mierda que se hervía en ese momento. Creó un tremendo impacto aquí.

ANDY ROBINSON

Orlando Bosch en su casa de Miami con las paredes llenas de cuadros pintados por él

– ¿El objeto era desestabilizar?

–Claro. Antes de triunfar contra Batista, en su día, pusimos 40 bombas. Yo puse bombas. Todo el mundo puso bombas. Y triunfamos. ¡Funcionó! Y aquí funcionaba igual. La gente dijo que era el ejército que puso la bomba y ¡ulululu!. Esto puede funcionar. Porque una bomba es una prueba de rebeldía. Es una prueba de valiente. Sirve para veinte cosas. Para hacer propaganda. Una bomba o un atentado, cualquier cosa.

–¿Por qué no se hace en estos momentos?

–Hay que conseguir mercenarios. Porque el cubano que te dice que va a hacer eso es un mentiroso. Hay cubanos valientes pero no sé quienes son. La prueba es que ninguna organización está en eso. Oígame, ahora ponen diez bombas, vamos, con tres que pusieran sería un éxito. Dirían que es el ejército, que es el Comandante. Aquí, la gente se lanzaría a la calle y en Cuba igual. Se transmite por la Radio Bambi y la Radio Martí (emisoras anticastristas), se diría que está muy mal allí allado (en Cuba). Mil cosas. ¡Ay muchacho! Pero, hoy en día es difícil encontrar a alguien dispuesto a hacer algo... Mandamos un tipo allí. En vez de ir para allá fue a Santo Domingo a reunirse con una puta. Hoy en día eso está muy mal.

–¿Qué le parece que le llamen terrorista?

–Que no. Eran acciones obligadas. Supongamos que ahora cogemos una lancha aquí en Miami con ametralladora. Todo el mundo quiere la muerte de Castro pero si haces eso te acusan de terrorista y te meten en la cárcel. Desde el 11-S la palabra terrorista se ha vuelto mala. Pero los estadounidenses están matando a miles de mujeres y niños en Iraq. Echando flores a Fidel no se hace nada. Soy médico. Me preparé para hacer el bien. Podría ser millonario. Pero soy pobre porque me dediqué a la guerra. La única forma es tumbar a Fidel y no lo hemos tumbado.

–Y el avión de Cubana con 73 pasajeros a bordo, ¿fue para usted un blanco legítimo?

–Para mí es un blanco de guerra. Hay muchas cosas que no puedo decir. Pero eran acciones de guerra. Y aquel avión era un avión de guerra. Iban coreanos del norte, guyaneses. Comunistas todos. Los deportistas llevaban cinco medallas de oro de esgrima. "Cuba se ha distinguido en boxeo. Pero no en esgrima", decían. Era una gloria de Fidel. Habíamos acordado en Santo Domingo (cuando se formó el grupo Comando de Organizaciones Revolucionarios Organizadas en 1976) que todo lo que salga de Cuba para darle gloria a Fidel tenía que correr el mismo riesgo que los que combatimos la tiranía.

–Antes había atentado contra buques españoles.

–Sí, en 1968. Teníamos once hombres rana. Estos fueron los que minaron el barco *Santurce*. En Miami, los cubanos estábamos muy bravos con España

–¿Por qué España?

–Porque España estaba entrando en Cuba con los Meliá, levantando hoteles, etcétera.

– ¿Volvería a hacer lo que ha hecho?

–Todo lo habría hecho igual. O el doble. El doble de lo que hice.●

TERRORISMO

"El atentado contra el avión de Cubana Aviación (73 muertos, en 1976) fue una acción bélica"

NEGOCIOS ESPAÑOLES

"En Miami, en 1968, estábamos muy bravos con España porque levantaban hoteles en Cuba"

La Vanguardia Edición Impresa

La Vanguardia, Barcelona
August 16, 2006

A CubaNews translation. Edited by Walter Lippmann.

An interview with veteran anti-Castro militant Orlando Bosch

ANDY ROBINSON, correspondent in Miami

Orlando Bosch –like Fidel Castro, he will be eighty this week– would have given anything to keep the Cuban leader from reaching old age. He has devoted most of his life to plotting Castro's death and waging a terrorist war in the U.S. and Latin America against those he believes to be the leader's accomplices. Bosch, who fought shoulder to shoulder with Fidel in the Sierra Maestra mountains against Batista's dictatorship, organized later on several assassination attempts and in 1968 served a five-year prison sentence in the U.S. for firing a bazooka against a Polish ship on the docks in Miami. Then he spent seven years in a Venezuelan prison, accused of having masterminded the bombing of Cubana Airlines flight 455 in October, 1976 –the plane exploded in midair off the coast of Barbados, killing 73 passengers.

Bosch was released in 1987 and pardoned by President Bush, Sr. in 1990. Luis Posada, his partner in what Bosch calls 'the world path to war', is now jailed in Texas, pending a request for deportation submitted by the Venezuelan government for his involvement in the attack against the said Cuban aircraft.

Bosch was interviewed by *La Vanguardia* in his small bungalow on the outskirts of Miami, where he lives with his Chilean wife. His walls are covered with naïve oil paintings, for the most part Cuban countryside scenes Bosch paints as he recovers from a brain hemorrhage.

"Relieved or frustrated that Fidel Castro is seriously ill?"

"Frustrated. I would have liked to kill that man to set an example for future generations. The prospect that he will die in bed really upsets me."

"How come you never managed to kill him?"

"For lack of resources. For instance, the Novo brothers went to Spain – (he's talking about Castro's visit there in 1992) and they were ready. We did what we could, even got forged passports. However, halfway into the plan we had to abort because the money never turned up. We tried many times, but we have worked in misery."

"Didn't the CIA help?"

"Only at the very beginning. Then they betrayed us following the Khrushchev-Kennedy pact. Had the CIA been willing to, Castro would be death today."

"Didn't Mas Canosa provide any funds?"

"They did help Luis Posada, but then when he was in El Salvador, Mas Canosa did the kind of work he liked, a diplomatic work. I was at the other end, in favor of action and war."

"What about the anti-communist leaders in Latin America?"

"I talked to Somoza in Nicaragua, to Figueres in Costa Rica, and to the head of Pinochet's intelligence services. I didn't ask them for money, just for permission to use the diplomatic bag, because it was very difficult to penetrate Cuba's borders with special rifles. Somoza said he wouldn't help a Head of State's assassination attempt

because his father had been the victim of one. Pinochet said he already had too many problems. So we went to Buenos Aires, where journalist Manuel Fuentes put me in touch with *Triple A*, at the time the most powerful anti-communist organization, and we attacked the Cuban ambassador. After that we did a thousand other things."

"Which attempt against Castro's life was closest to success?"

"In Santiago de Chile in 1971, during Salvador Allende's mandate. Fidel spent a month in Chile. Two members of our group went there posing as reporters from Venezuelan TV channel *Venevisión*. They carried a .45 caliber pistol inside a camera. The plan was supported by Manuel Contreras, head of the Chilean intelligence, whose agents told our men to throw themselves to the ground after shooting the gun, and they would pretend to arrest them. They were standing two meters away from Castro."

"So what happened?"

"The one who had to pull the trigger chickened out and didn't shoot."

"The way things are today, could there be further military actions?"

"What can be done in Cuba? You tell me. There's all-out repression. Anyone who tries to do anything, and bang! It's over. Putting up a sign is the only thing you can do."

"Some in [Miami's] Calle 8 say something can be done."

"[Miami-based paramilitary anti-Castro group] F-4 and Rodolfo Frómeta are a case for psychiatry. He's a friend of mine, but his chances are zilch. That's dead and buried."

"Not so long ago, about 10 years, bombs were planted in some hotels in Havana…"

"Luis Posada did that. He paid a Central American, a man from El Salvador. They are so hungry that they would do anything for a hundred bucks. That man went to Cuba with the component parts inside a TV. He put three bombs, one of them in a hotel where an Italian was killed, and another in [restaurant] *La Bodeguita del Medio*, and he stayed around instead of getting the hell out of there!"

"Did it have any impact?"

"Sure it did. There were doubts at first about the bomb having been planted by Castro's people. You can't imagine how much shit was going on then. It had a huge impact here. People thought Castro's army had done it...."

"Was the objective to destabilize Cuba?"

"Of course. Look at it this way: there was a time before we overthrew Batista when we put 40 bombs. I put bombs, everybody put bombs, and we succeeded. It worked! And it was the same here. People were saying the bombs had been planted by the army and ho, ho, ho! This can work. Because a bomb is proof of rebelliousness, proof of bravery. It serves many purposes, it's useful as propaganda. Anything, a bomb or an assassination attempt."

"Why isn't it done now?"

"You have to find mercenaries, because a Cuban who tells you he will do it is a lier. There are brave Cubans around, but I don't know who they are. It's quite clear in that no organization is doing anything. Listen, if they put ten bombs, hey, even if it's only three, it would be a success. They would say that the army did it, that the Commander did it. People here would take to the streets, and so would they in Cuba. It would be broadcast by [anti-Castro stations] Radio Mambí and Radio Martí; they would say things are topsy-turvy down there (in Cuba), ah! a thousand things. Yet today it's very difficult to find someone willing to do anything. We sent a guy, and instead of going there he went to Santo Domingo to meet up with a whore. All that is in the doldrums nowadays."

"How do you like to be called a terrorist?"

“It’s wrong. We had to do those things. Let’s suppose that now we take a boat with a machine-gun here in Miami. Everybody wants Castro dead, but if you do that they accuse you of being a terrorist and put you in jail. Since 9/11, ‘terrorist’ has become a bad word, but the Americans are killing thousands of women and children in Iraq. You do nothing by paying compliments to Fidel. I’m a doctor. I trained to do good. I could be a millionaire, but I’m poor because I devote myself to war. Bringing down Fidel is the only way, and we have failed to do it.”

“Was the Cubana plane with 73 passengers on board a legitimate target for you?”

“It was a wartime target. There are many things I can’t say. But those were actions of war. And that was a war plane. It carried North Koreans, Guyanese, all of them communists. The athletes had won five gold medals in fencing. ‘Cuba has distinguished itself in boxing, but not in fencing,’ they said. It was Fidel’s glory. In Santo Domingo we had agreed (when the group *Comando de Organizaciones Revolucionarios Organizadas* was established in 1976) that everyone coming from Cuba to harvest rewards for Fidel had to face the same risks as those of us who fought the tyrant.”

“Before that you had attacked some Spanish ships.”

“That’s right, in 1968. We had eleven frogmen who laid mines under the ship *Santurce*. We Cubans in Miami were very in a peeve about Spain.”

“Why Spain?”

“Because Spain was going to Cuba with the [hotel chain] Meliá, putting up hotels, etc.”

“Would you do what you’ve done again?”

“I would have done exactly the same, or twice as much. Twice as much as I did.”

---ooOoo---

La Vanguardia Edición Impresa
La Vanguardia Barcelona

16 August 2006

ENTREVISTA a Orlando Bosch, veterano anticastrista

ANDY ROBINSON

Miami. Corresponsal

Orlando Bosch –cumple ochenta años esta semana igual que Fidel Castro– lo habría dado todo por impedir que el líder cubano llegara a la vejez. Ha dedicado la mayor parte de de su vida a urdir complots para matar a Castro librando una guerra terrorista en EE.UU. y América Latina contra los que consideraba cómplices del dirigente. Bosch, que luchó hombro con hombro con Fidel en Sierra Maestra contra la dictadura de Batista, dirigió varios atentados y estuvo encarcelado durante cinco años en Estados Unidos por disparar un bazoca contra un buque polaco en el puerto de Miami en 1968. Luego pasó siete años en una prisión venezolana acusado de haber organizado el atentado contra el vuelo Cubana 455 –el aparato estalló en el aire en la costa de Barbados– en octubre de 1976 y causó la muerte de 73 pasajeros.

Bosch fue puesto en libertad en 1987 y perdonado por el presidente Bush padre en el año 1990. Luis Posada, su compañero en lo que Bosch califica como “el camino mundial de la guerra”, está encarcelado en Texas tras una solicitud de deportación del gobierno de Venezuela por su implicación en el atentado contra Cubana 455.

Bosch ha sido entrevistado por La Vanguardia en su pequeño bungalow en las afueras de Miami, donde vive con su esposa chilena. Las paredes están abigarradas de los óleos naif, la mayoría escenas de un bucólico campo cubano, que Bosch pinta mientras se recupera de un derrame cerebral.

–¿Siente alivio o frustración por la grave enfermedad de Fidel Castro?

–Frustración. Ese tipo yo hubiera querido matarlo. Para dar un ejemplo a las futuras generaciones. Me causa una gran pena que vaya a morir en la cama.

–¿Cómo es que no consiguieron matarlo?

–Por falta de recursos. Por ejemplo, los hermanos Novo fueron a España (se refiere a la visita de Castro en 1992) y estaban preparados, hicimos lo que pudimos, conseguimos pasaportes falsos. Sin embargo, a mediados de preparar la cosa, no apareció el dinero... Hubo muchos intentos. Pero hemos trabajado en la miseria.

– ¿No ayudó la CIA?

–Sólo muy al principio. Luego nos traicionaron después del pacto Jruschov Kennedy. Si la CIA hubiera querido, hoy Castro no estaría vivo.

– ¿Y Mas Canosa no les respaldó económicamente?

–Ellos sí ayudaron a Luis Posada. Pero después, cuando estaba en El Salvador, MasCanosa hizo su la labor como a él le gustaba hacerla, una labor diplomática. Yo estaba en el otro lado. La acción. La guerra.

–¿Y los líderes anticomunistas en América Latina?

–Hablé con Somoza en Nicaragua, con Figueres en Costa Rica y con el jefe de inteligencia de Pinochet. No les pedí dinero, sólo permiso para usar la valija diplomática. Porque era muy difícil penetrar en Cuba con rifles especiales. Somoza dijo que no me ayudaría al magnicidio porque su padre fue víctima de uno. Pinochet comentó que tenía demasiados problemas. Así que fuimos a Buenos Aires y a través del periodista Manuel Fuentes me puse en contacto con la Triple A, la más poderosa organización anticomunista de la época, y atentamos contra el embajador cubano. Luego hicimos mil cosas

–¿Cuál fue el atentado contra Castro en el que estuvo más cerca de lograr su objetivo?

–Fue en Santiago de Chile, en 1971 bajo la presidencia de Salvador Allende. Fidel estuvo un mes en Chile. Dos hombres de nuestro grupo fueron a este país con carnets de periodista del canal de televisión venezolano Venevisión, Llevaban una pistola del calibre 45 dentro de una cámara fotográfica. El plan fue respaldado por el jefe de inteligencia chilena Manuel Contreras. Sus agentes dijeron a nuestros hombres que se tirasen al suelo después de disparar y que simularían que les detenían. Estaban a dos metros de Castro.

–¿Qué pasó?

–El que tenía que hacerlo, no disparó. ¡Por miedo!

–¿En la situación actual, puede haber más acciones armadas?

– ¿Que se puede hacer en Cuba? Dígame usted. La represión es inmensa. Cualquiera sale a hacer algo y ¡bang! Se acabó. Lo único que se puede hacer es pintar algún letrero.

PREGUNTA: Hay alguno en la Calle Ocho dice que sí cree que se puede

F-4 y Rodolfo Frometa (grupo anticastrista paramilitar en Miami) es un caso de psiquiatra. Es amigo mío. Pero la realidad es cero cero. Eso esta muerto ya. –No hace tanto, unos 10 años, hubo atentados en hoteles de La Habana...

– Eso lo hizo Luis Posada. Pagó a un salvadoreño. A un centroamericano. Con el hambre que tienen, le das 100 dólares y hacen cualquier cosa.. Éste entró en Cuba, llevaba el material en un televisor. Puso tres bombas, una en un hotel que mató a un italiano; otra en la Bodeguita del Medio y ¡sigue allí en vez de irse!

– ¿Tuvo impacto?

–Si lo tuvo. Al principio había dudas de si era la gente de Castro los que habían puesto la bomba. Aquí no se imagina usted la mierda que se hervía en ese momento. Creó un tremendo impacto aquí. La gente creía queera el Ejército deCastro....

– ¿El objeto era desestabilizar?

–Claro. Suponga. Antes de triunfar contra Batista, en su día, pusimos 40 bombas . Yo puse bombas. Todo el mundo puso bombas. Y triunfamos. ¡Funcionó! Y aquí funcionaba igual. La gente dijo que era el ejército que puso la bomba y ¡ulululu!. Esto puede funcionar. Porque una bomba es una prueba de rebeldía. Es una prueba de valiente. Sirve para veinte cosas. Para hacer propaganda. Una bomba o un atentado, cualquier cosa.

–¿Por qué no se hace en estos momentos?

–Hay que conseguir mercenarios. Porque el cubano que te dice que va a hacer eso es un mentiroso. Hay cubanos valientes pero no sé quienes son. La prueba es que ninguna organización está en eso. Óigame, ahora ponen diez bombas, vamos, con tres que pusieran sería un éxito. Dirían que es el ejército, que es el Comandante. Aquí, la gente se lanzaría a la calle hache y en Cuba igual. Se transmite por la Radio Bambi y la Radio Martí (emisoras anticastristas), se diría que está muy mal allí al lado (en Cuba). Mil cosas. ¡Ay muchacho! Pero, hoy en día es difícil encontrar a alguien dispuesto a hacer algo... Mandamos un tipo allí. En vez de ir para allá fue a Santo Domingo a reunirse con una puta. Hoy en día eso está muy mal.

–¿Qué le parece que le llamen terrorista?

–Que no. Eran acciones obligadas. Supongamos que ahora cogemos una lancha aquí en Miami con ametralladora. Todo el mundo quiere la muerte de Castro pero si haces eso te acusan de terrorista y te meten en la cárcel. Desde el 11-S la palabra terrorista se ha vuelto mala. Pero los estadounidenses están matando a miles de mujeres y niños en Iraq. Echando flores a Fidel no se hace nada. Soy médico. Me preparé para hacer el bien. Podría ser millonario. Pero soy pobre porque me dediqué a la guerra. La única forma es tumbar a Fidel y no lo hemos tumbado.

–Y el avión de Cubana con 73 pasajeros a bordo, ¿fue para usted un blanco legítimo?

–Para mí es un blanco de guerra. Hay muchas cosas que no puedo decir. Pero eran acciones de guerra. Y aquel avión era un avión de guerra. Iban coreanos del norte, guyaneses. Comunistas todos. Los deportistas llevaban cinco medallas de oro de esgrima. “Cuba se ha distinguido en boxeo. Pero no en esgrima”, decían. Era una gloria de Fidel. Habíamos acordado en Santo Domingo (cuando se formó el grupo Comando de Organizaciones Revolucionarios Organizadas en 1976) que todo lo que salga de Cuba para darle gloria a Fidel tenía que correr el mismo riesgo que los que combatimos la tiranía.

–Antes había atentado contra buques españoles.

–Sí, en 1968. Teníamos once hombres rana. Estos fueron los que minaron el barco Santurce. En Miami, los cubanos estábamos muy bravos con España

–¿Por qué España?

–Porque España estaba entrando en Cuba con los Meliá, levantando hoteles, etcétera.

– ¿Volvería a hacer lo que ha hecho?

–Todo lo habría hecho igual. O el doble. El doble de lo que hice.